

ABEJA ESPAÑOLA.

*El Alba me envía
Quanto jazmin bello
Trenza en su cabello
El nácar del día.*

GONG. POES.

ABRIL.

CADIZ: IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de Verges.

NOTA.

En los puestos de papeles públicos se admiten, hasta el día 4, suscripciones á este Periódico para el corriente mes. El precio de cada suscripcion será de 16 rs. , y el de los números sueltos 5 quartos.

Tambien se hallaran algunas colecciones de este periódico.

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM 202.

Juésves, 1 de Abril.

5 qtos.

POLITICA.

No se sabe por que fatalidad se ha visto una consonancia poco agradable á los ojos de los prudentes en la mayor parte de las elecciones que van hechas para Diputados en las próximas Córtes. Se nota, no sin sorpresa, que hay reclamaciones repetidas ya por esta ya por aquella eleccion, y no faltan papeles públicos que censuran la demasiada influencia de los clérigos en estos asuntos temporales.

El cargo de Diputado en Córtes, si ha de desempeñarse dignamente y sin fin particular, no es por cierto muy apetecible; y por lo mismo mas chocante que gentes que por obligacion deben atender al negocio de las almas, trabajen tanto para entender directa ó indirectamente en lo que mas que á ellos incumbe á los que por

su carrera y carácter tienen mas analogía con el siglo.

Es de temer que una mano negra y perturbadora haya abusado de la candidez popular, y vulidose de los medios adecuados á sus ruines intentos para buscar á los que por sus principios no se hallen bien con las determinaciones de las presentes Córtes, para que en su caso las echen por tierra, y levanten de nuevo el sistema que les agrada. Si esto es así, las consecuencias van á ser las mas afflictivas y amargas, porque digase lo que se quiera, el cimiento de la libertad está sacado, y no sin gran trabajo podrá ya desquiciarse.

Trabajar para neutralizar ó destruir la obra de las Córtes extraordinarias, es trabajar en favor de los franceses, porque á la inevitable guerra civil que se levantaria del choque abierto contra las resoluciones de aquellas, se seguiria el descontento de un gran número de buenos ciudadanos, lo qual en ningun caso podria ser ventajoso á la causa santa que defiende la Nacion.

Pueblos , hombres buenos de todas partes , tened entendido que los tiranos y los satélites del despotismo no perdonan medio para volveros á la cadena : apreciad la libertad ya que el cielo bienhechor os la ha concedido, y no la pongais en peligro para dar oídos á hipócritas , ó á malvados que procuran alucinaros mañosamente. Si quereis ser hombres y no esclavos, buscad para que os representen quien sepo amar la libertad y morir en su defensa : los que han vivido del error, no serán jamas apologistas de las luces : los que á costa de vuestras cadenas han levantado magníficos palacios y ostentado grandeza y poder, no pueden, aunque quieran , sostener los derechos y libertades de los pueblos : hombres provos , instruidos, des- preocupados y constitucionales son los que habeis de designar para vuestros representantes : de su eleccion depende el que seais felices ; evitando los desastres que serian consiguientes á una reaccion provoeada por la ignorancia ó la contrariedad de prin-

cipios proclamados ya con júbilo de los hombres de bien, por los dignos Representantes de la Nación española.

ARTICULO COMUNICADO.

Por lo que voy à decir, saco yo la cuenta de lo que somos. Se trata pues de pagar una mesadita (de las muchas que ya colean) al monton de los empleados: ¿Pues por donde dirán vds. que se comienza? La cosa es sencilla, me dirán; por los mas necesitados, esto es, por aquellos que gozan cortos, ó cortísimos sueldos. Pues amiguito, al revés te la vestí: se da principio por los altos empleados, siguen los ménos empinados y decreciendo la progresion, se remata en los mas pequenuelos, que viene á ser lo mismo que si diéramos el que mas necesita de alimento, es el último que chupa la baca.

Por esta regla, yo que soy un cuñado, que cuento con poco mas de tres pesetas diarias de sueldo, tengo que aguardar quando se toca á pagar una

mesadita , á que se pague á S. A.,
SS. EE., los señores secretarios del
Despacho , á sus señorías los caba-
lleros oficiales; á SS. EE. los con-
sejeros de Estado , y qué sé yo á
quien más , hasta que llega la vez á
los rezagos de esta carga , entre los
quales me cuento yo , pecador.

Y le parece á vd., señor Abejis-
ta , que es lo mismo tomar una me-
sada de quatro ó cinco mil reales que
una de diez y ocho , ó veinte duros?
¿Y no sería mejor , que se socorrie-
se ántes á quien tiene ménos , que
no al que puede aguantar mas , por
lo mismo que mas pillá? O no lo
entiendo , ó la cosa no va en regla;
y si es esto último , espero que el go-
bierno dé una orden terminante al
tesorero para que mudando la solfa
de sus libros , principie la sinfonía
por los baxos para concluir con los
timbales y clarines. — El hambrien-
to de buen humor.

OTRO.

Señores Editores: Hace mucho tiempo que me habia llamado la atencion el deplorable estado en que se halla el alumbrado de esta ciudad, admiracion en otro tiempo de quantos hombres hemos viajado por Europa. Calles enteras sin una luz, farolas espirantes á largas distancias, ó una absoluta obscuridad es todo lo que resta de aquel brillante alumbrado que á qualquier hora de la noche le facilitaba en otro tiempo al ciudadano el mas cómodo tránsito por la ciudad. Mas esto se acabó, y en lo sucesivo el infeliz á quien la necesidad saque de su casa de las once de la noche en adelante, habrá de caminar á su cuenta y riesgos, por manera que si se estrella contra una pared ó da un traspies que se disloca un hueso, no se queje del alumbrado, sino maldiga á su mala ventura, que no lo hizo vecino de un médico, de un boticario, de una comadre de parir y

de un clérigo , que todo á la par suele necesitarse. Me dirán vds. que el aceyte está caro , y que exígir alumbren las farolas á las 2 ó 3 de la noche es un disparate. Mas yo pregunto : ¿ la contribucion que damos los vecinos para costear la iluminacion es tan corta ? ¡ Ah ! no es esto : yo estoy muy convencido que con ella pudiera alumbrarse la ciudad con cera de Venecia : el mal está en que hay lechuzas , que se beben el aceyte. Estos hidrópicos animales sino se les caza , si procrean (como ya se certificó en otro tiempo en esta ciudad) no bastará á saciar su voracidad ni todo el jugo de las aceytunas que dan quantos olivos pueblan la Andulucia. Concluyo , Señores Editorcs , suplicándoles inserten estas quatro letras por si pueden contribuir á que la policía preste su atencion á este importantísimo objeto , pues por tal lo reputo. — J. R.

OTRO.

Corre la voz de que en Córdoba, Granada, Malaga etc. ha padecido los mismos tropiezos que en Cádiz el decreto de márras, relativo á la extincion de la Santa. Yo creo que miéntras tanto no se dé un golpe de autoridad, qual conviene, tendremos atolladeros á cada momento, si acaso el mal no se gradua.

DIALOGO.

D. Anselmo. Desengáñese vd., amigo mio, estas cosas no se olvidan jamas: los malvados que officiosamente sirvieron á los franceses, ó que solicitaron sus favores, estan marcados con caracteres de fuego que brillan y saltan continuamente á los ojos de todos.

D. Guillermo. Pero hombre, ¿y que partido se ha de tomar? y si muchos de ellos tuviesen por casualidad los principales puestos de

la administracion pública, ¿pareceria bien el que se les lanzase de ellos con ignominia?

D. Ans. *Y le parece á vd. ménos malo que la Nacion entera esté sufriendo la mortífera influencia de estos malvados, por no acabar de resolverse los que podrán poner el remedo?*

D. Guiller. *Como es tan difícil justificar cosas que han pasado ahora 3 ó 4 años.*

D. Ans. *Vaya, amigo, dexemos una materia que ya apesta y enfada: quando las cosas no quieren hacerse, ya sabe vd. que todo se vuelve dificultades. Agur y mandar.*

BUEN ANUNCIO.

Tenemos la satisfaccion de anunciar al público el nombramiento de secretario de la Gubernacion de la Península hecho en favor del Señor Don Juan Alvarez de Guerra. Creemos que este benemérito individuo, á quien debe la Nacion la traduccion

de la excelente obra de agricultura de Rosier, y que constantemente ha defendido quantas resoluciones y decretos han tenido por objeto el bien público, contribuirá eficazmente con sus luces y providad á que se consolide la sabia Constitucion que hemos jurado, y de cuya observancia puntual han de resultar la prosperidad y gloria de la patria.

Iguales beneficios nos prometemos de los talentos del Señor Carvajal, nombrado Secretario del Despacho de Hacienda. El gobierno ha dado, al hacer estas aplaudidas elecciones, un testimonio público de su amor al bien, y de la preferencia que le merecen los hombres de mérito. Quiera Dios, que estos dos funcionarios y los demas, que esperamos nombre Su Alteza, correspondan á sus justos deseos, y á los que animan á los amigos del pueblo, de la Constitucion, y de las luces.